REVISTA DE LA COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD ENERO 2021

HOREB EKUMENE

Comunión de los las Santos: la tradición mística cristiana en diálogo con el Sufismo.

EN ESTE NÚMERO

TESTIMONIOS - DESIERTO

03 Morabitos, los ermitaños musulmanes (2ª parte).

Por *Hassana Massida*

LO QUE DICEN LAS RELIGIONES

08 Místicos de las religiones

Por *José Luis Vázquez Borau*

DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

14 Enseñanzas de Bayazid Bastami

19 Comunión de los las Santos: la tradición mística cristiana en diálogo con el Sufismo.

Por *Dorothy C. Buck*

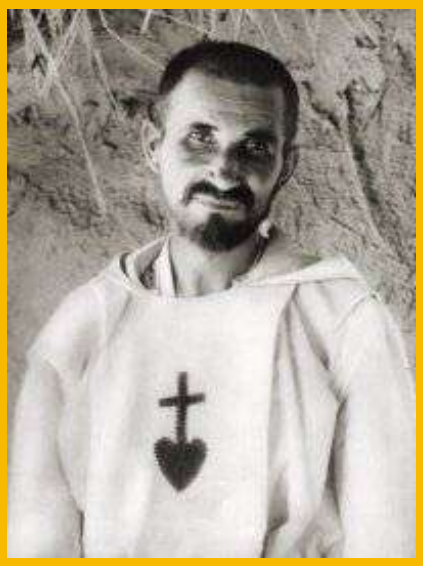
23 Las madres del desierto. Una descripción general de la tradición anacoreta femenina desde la antigüedad hasta la Edad Media occidental

Por *Margot H. King*

DESDE LA ERMITA

32 1945

Por *Emili M. Boïls*



TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD. Pág. 35

LIBROS, El cielo, esperanza y compromiso, Pág. 39

.....

REVISTA HOREB EKUMENE

ISSN 2605 - 3691 -ENERO 2021- Año IV - No 27

Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld

Director: Youssef Nava | Articulistas: Dorothy C. Buck, José Luis Vázquez Borau y Emili M. Boïls.

.....

La Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld y la dirección de la revista no asumen necesariamente las opiniones y puntos de vista expresados en los artículos y noticias publicadas.

Fotografías: Salvo otra indicación, las fotografías son de reproducción libre y están obtenidas del banco de imágenes PIXABAY.

Los artículos son de libre reproducción, citando la procedencia.

Publicación gratuita. Valladolid (España)

https://issuu.com/horeb.ecumene

Imagen portada: PIXABAY

NOTA DE LA REDACCIÓN

Colaboraciones: HOREB EKUMENE agradece el envío de artículos, noticias, comentarios,...

Email de Redacción:

horeb.ecumene@outlook.com

Morabitos, los ermitaños musulmanes (2ª Parte)
Convivencia intercultural

Hassana Massida

El morabutismo actual está abierto indefectiblemente al diálogo y la convivencia con otras realidades culturales y religiosas. No podría ser de otro modo en un mundo globalizado como el actual. Ya no se trata de encuentros ocasionales derivados de una actividad exploradora, como en el pasado, cuando los europeos arribaban al continente africano. Tampoco existe el afán expansionista y belicoso mediante el cual se establecían

contactos obligados y después de las conquistas llegaba en tiempos de paz cierto sincretismo religioso y una convivencia muy particular –eso sí- garantizada mediante tributos y prebendas.
En la actualidad el intercambio obedece en principio a procesos de tipo económico y mercantil. Comercio, turismo, tecnología, etc., implican conocimiento mutuo y enriquecimiento general.
En esta realidad la dimensión mística del Islam (morabitos, sufíes), se conjuga con otras dimensiones espirituales de las *"Gentes del Libro"*, como así vienen identificados en el Sagrado Corán judíos y cristianos.
La convivencia se torna en algo buscado, alejándose de enfrentamientos inútiles. No se trata de convencer al otro sobre tal o cual postura cultural o asunto religioso, sino en compartir tiempo y recursos, cuestiones sobre las que los morabitos son expertos.
En esta ocasión Hassana Massida nos habla de una actividad que su familia realiza cada año en la Zaouia.

.....

En la Zaouia Massida realizamos desde hace unos años actividades de intercambio cultural invitando a personas de otros países que desean pasar unas horas o días con nosotros. En este marco tienen lugar charlas sobre religión, desde una perspectiva integradora y respetuosa. No se trata de eventos académicos formales. Más bien se busca el aprender de los otros sin otra finalidad que la amistad.

Cheij Sidi Hafa Massida

La jornada empieza con la recepción en la zaouia. Para ello hemos instalado una gran jaima donde tendrá lugar el acto principal. Poco a poco van llegando los invitados. El día es luminoso, claro, con poco viento. Se respira el aroma festivo de los grandes días. Mujeres y hombres de mi familia llevamos horas preparando la comida para más de cien personas. Es un trabajo duro, teniendo en cuenta que todo se hace en pleno desierto, sin modernos utensilios de cocina.

A media mañana empiezan a llegar los invitados: representantes de distintas tariqas (cofradías sufíes), musulmanes piadosos, amigos y compañeros, extranjeros a los que se invitó, etc. En esta ocasión la asistencia es multitudinaria, casi doscientas personas. Incluso han venido periodistas locales y una unidad del canal de tv, además de autoridades y funcionarios del Ministerio de Asuntos Religiosos.

La gente se acomoda en la amplia jaima, disfruta de un refrigerio mientras aguardan el inicio de la actividad. Poco tiempo después, Wanati, uno de mis hermanos, da la bienvenida a los asistentes y habla sobre el interés y objetivo de la jornada. A continuación intervienen algunos de los invitados, entre ellos monseñor Mario León Dorado, Prefecto Apostólico del Sahara Occidental. Finaliza el acto de bienvenida con unas palabras de mi padre, el chej Sidi Hafa. Más tarde realizamos una serie de cánticos y alabanzas. Concluidos se pasa a una amplia explanada para rezar el salat Dohr. La mezquita es pequeña y se necesita un espacio amplio. Acabada la oración regresamos a la jaima donde tiene lugar el almuerzo. Es el momento de compartir y conversar animadamente.

Wanati Massida

Por la tarde algunas personas regresan a la ciudad, otras se quedan en la Zaouia o pasean por los alrededores. El día ha sido estupendo. Todo ha salido bien. Los invitados están satisfechos, alegres, dispuestos a repetir la experiencia en próximos años, si Dios quiere.

Hemos descrito esta actividad puntual; pero esto no tendría sentido sin una labor que se extiende durante todo el año, ofreciendo siempre nuestra hospitalidad a todas aquellas personas que se acercan por la Zaouia. Es un trabajo que implica trabajar activamente por la concordia, la convivencia y la fraternidad universales.

Místicos de las Religiones (3)

José Luis Vázquez Borau

1. ¿Quién es una persona mística?

El teólogo, jesuita y místico Karl Rahner (1904-1984), creía y enseñaba que la religiosidad, como apertura y vinculación al infinito, está inscrita en la misma estructura de la persona, y que, la estructura de la persona, en su dimensión subjetiva, social, histórica y mundana, está abierta a Dios, que la desborda con un amor más grande que ella misma. Así, para Rahner el término "místico" no designa una persona con experiencias extraordinarias, sino al creyente que, en medio de la vida, hace experiencia personal de su fe. Y afirmaba: "El misticismo tiene lugar dentro de un marco de gracias normales y dentro de la experiencia de la fe. En este sentido, los

que insisten en que la experiencia mística no es específicamente diferente de la vida ordinaria de la gracia, están en lo cierto”

Los místicos, uniéndose a Dios, fuente de unidad y de luz, no se alienan como pensaba Ludwing Feuerbach (1804-1872), para quien el espíritu sólo era el desdoblamiento del individuo, y la idea de Dios una proyección inconsciente que el ser humano hace de su propia esencia, pero oponiéndola como un ser exterior a él, origen de su alineación; o Karl Marx (18181883), para quien no era la conciencia del ser humano la que determinaba su ser, sino, a la inversa, su ser social el que determina su conciencia. La purificación que da acceso a la unión con Dios comporta una total desalienación.

Las religiones favorecen a la mística en la medida en que las personas al interiorizar se orienten hacia el espíritu, pneuma, para llegar al Dios viviente y no a un ídolo. Es mística la persona en quien el “Espíritu hace su brecha”. La religión del alma, entendida en su parte inferior, carnal, favorece la idolatría, a la opresión, a las condenaciones y su autoridad puede llegar a ser arbitraria. La religión del espíritu es apertura, comprensión, amor universal. La historia nos enseña, como veremos también aquí, que muchos místicos, a imagen de Jesús de Nazaret, han sido considerados peligrosos para los Estados y para las confesiones religiosas. Los místicos, mientras viven esta existencia terrenal, asumen un drama en solitario, en el interior de una religión que tienen conciencia de realizar. Y como el Espíritu es revolucionario, toda conciencia superior rompe los límites en los que se sitúan la mayoría de las personas en búsqueda de refugio y de seguridad. La religión del Espíritu es una religión profética siempre orientada hacia los tiempos futuros. El misticismo, pues, está basado en la inhabitación del Espíritu y la divinización el ser humano. El Espíritu, que es Amor, trae el don de la sabiduría, que es la característica especial de la vida mística.

2. Platón (428-348 a.C.)

Nació en el seno de una de las principales familias aristocráticas de Atenas. Después de recibir una buena educación artística y gimnástica, se decantó por la filosofía después de conocer a Séneca el año 408. Después de la muerte de su maestro el año 399, huyó de Atenas, junto con otros discípulos, refugiándose en Megara.

El año 389 o 390 marchó a la Magna Grecia, entrando en contacto con discípulos de Pitágoras. Más tarde se dirigió a Sicilia, donde Dión, cuñado de Dionisio I se entusiasmó con sus enseñanzas e intentó que el tirano las hiciese suyas. De regreso a Atenas fundó la Academia. De vuelta a Siracusa, a la muerte de Dionisio I, intentó, durante cinco años, aplicar sus doctrinas a

la política. De regreso a Atenas se dedicó, durante sus últimos años, a la composición de los Diálogos y la enseñanza en la Academia.

Platón sostiene que quien conoce el bien debe llevarlo a la práctica según sus posibilidades. Su teoría de las ideas, si bien puede parecer abstracta y dualista, surge de su intento de fundamentar el conocimiento objetivo de lo que es bueno y justo para poderlo realizar en la práctica. Partiendo de la exigencia socrática de buscar conceptos claros y de investigar sobre el significado de los valores, como la amistad, el sentido común, el respeto a los dioses, etc., Platón establece que cualquier cosa es valiosa si participa de estos valores, que son racionales y, por lo mismo, enseñables. No obstante, estos valores no aparecen en el mundo sensible de una manera pura y perfecta. Por ese motivo, todo el mundo los presupone como existentes en una forma especial en el mundo de las ideas, trascendiendo el mundo de los sentidos. Así pues, la verdadera existencia corresponde a las ideas, ya que las cosas tan sólo tienen consistencia en cuanto participan de estas y de su existencia trascendente.

3. Mohandas Karamchand Gandhi (1869-1948)

M. K. Gandhi nació el 2 de octubre de 1869 en Porbandar, India. Llegó a ser uno de los más respetados líderes espirituales y políticos del siglo XX. Gandhi ayudó a la liberación del pueblo hindú del gobierno colonial inglés a través de la resistencia pacífica, y es honrado por su gente como el Padre del la Nación India. Los indios llamaron a Gandhi Mahatma, que significa "Alma Grande".

Cuando Gandhi hablaba de religión no aludía a la formal ni a la ritualista, sino a esa religión que se encuentra por debajo de todas las religiones y que nos enfrenta cara a cara con nuestro Creador. Gandhi constataba que nunca hubiese conocido a Dios si no hubiera luchado contra el mal aun a costa de su propia vida. Se esforzaba por ver a Dios a través del servicio prestado a la humanidad, ya que Dios no está en el cielo, ni aquí abajo, sino en cada uno. Si una persona llega al corazón de su propia religión, también llega al corazón de las otras. Para Gandhi, las religiones son distintos caminos que convergen en el mismo punto. ¿Qué importa que tomemos distintos caminos siempre que lleguemos a la misma meta? En realidad, hay tantas religiones como individuos. Gandhi creía en la verdad fundamental de todas las grandes religiones del mundo.

4. Doogen Zenji Doogen Zenji o Eihei Doogen (1200-1253).

Durante la época Kamakura (1185-1333) el budismo se "japonizó" y se reformuló para adaptarlo al conjunto de la sociedad. El gran templo de

instrucción Tendai, el de Enryakuji, en Hiei-san, a las afueras de Kyoto, fue un nido de estas reformas. Así, el budismo Zen se divide en dos ramas principales: la rama Soto y la rama Rinzai. La primera es partidaria de alcanzar el satori o iluminación, mediante la meditación, llamada zazen. Esta rama es asumida por la clase Samurai. La segunda, en cambio, si bien acepta la meditación, utiliza una forma directa de llegar al satori mediante la reflexión y estudio del koan o enigmas que hay que resolver a partir de preguntas que no tienen respuesta y sirven para alterar radicalmente el modo de pensar.

Doogen se hizo monje Tendai a los doce años. Un año después fue a conocer a Eisai (1141-1215), fundador del Zen japonés, quedando impresionado por su forma de ser y estilo práctico. En 1217 se hace discípulo de Myozen, sucesor de Eisai. En 1221 recibe la transmisión del Dharma de Myozen convirtiéndose en un Patriarca de esta escuela. Para Doogen la practica del zen es en sí satori o iluminación.

5. Martín Buber (1878-1965)

Martín Buber nació en Viena el 8 de febrero de 1878 y estudió en las universidades de Viena y de Berlín. Sus primeros trabajos publicados, que le dieron fama literaria, fueron la recreación libre de leyendas y cuentos hasídicos recogidos en Los cuentos de Rabi Nachman (1907) y La leyenda del Baal Shem (1908). En 1916 Buber fundó Der Jude, un periódico que dirigió hasta 1924, que llegó a convertirse en el órgano principal de los judíos de habla germana. Sus obras más conocidas Yo y tú (1922), una concisa expresión poética de su filosofía religiosa y Sobre el judaísmo (1923), que marcó su liderazgo intelectual sobre la comunidad germano-judía, se publicaron en una recopilación en 1923. Buber fue profesor de religión y ética hebrea desde 1923 hasta 1933, y más tarde de historia de las religiones desde 1933 hasta 1938 en la Universidad de Frankfurt, Alemania. En 1933, año en que los judíos fueron expulsados de todas las escuelas alemanas como consecuencia de la llegada al poder de Adolf Hitler, los dirigentes judíos en materia pedagógica nombraron a Buber director de la Oficina Central para la Educación de Adultos Judíos en Alemania. En 1938 emigró a Palestina y desde 1938 hasta 1951 fue profesor de filosofía social en la Universidad Hebrea de Jerusalén. En 1949 fundó, y hasta 1953 dirigió, el Instituto Israelí para la Educación de Adultos, que preparaba profesores para trabajar en el ámbito de la inmigración. En 1958 fue el editor jefe de la Enciclopedia para la Educación israelí. También fue un dirigente de la asociación Ichud, que en hebreo significa “unión”, grupo que pretendía la reconciliación entre árabes y judíos.

Buber transformó el hasidísmo en uno de los mayores movimientos místicos del mundo. Quizá no menos importante en su papel como sionista, fue su labor en defensa del renacer de una cultura judía opuesta a metas sólo políticas. Así, en su obra Caminos de utopía, además de tratar el tema de la utopía en su sentido metafísico e histórico, nos ofrece su modelo político lleno de raíces místicas, al que denomina "socialismo libertario". Y la encarnación de todo lo dicho se realizaba en el kibbutz, nombre tomado de las comunidades de la diáspora y que eran comunas de vida y producción agrícola, colectivista, autogestionaria y que estaban muy influenciadas por el anarquismo.

6. Ibn Arabi (1165-1240)

Filósofo y místico sufí hispanomusulmán, también conocido por el nombre de Abenarabí, considerado como al-Shaykh al-akbar "el más grande de los maestros". Además de su importante obra teórica, Ibn Arabi contó numerosas experiencias místicas a lo largo de su vida, que quedan reflejadas en sus libros de poesía mística. Nació en el reino musulmán de Murcia el año 1165. El sufismo y los debates averroístas fomentaron en Ibn Arabí niño un espíritu tolerante como el que caracterizó a Al-Andalus hasta el siglo XII y que se truncó, por la invasión almohade y posterior ocupación de Murcia por las huestes de este movimiento integrista religioso-militar procedente del Magreb.

Ibn Arabi fue el primer filósofo musulmán que formalizó el sufismo, señalando que lo esencial de este movimiento era la iniciación práctica a los ejercicios espirituales por parte de un maestro a su discípulo. Sus tíos también eran sufíes y su padre fue amigo del filósofo Averroes al que conoció y trató. Los numerosos viajes y estancias en los grandes centros intelectuales del mundo musulmán permitieron a Ibn Arabi hacer la síntesis de las corrientes sufíes y difundir a numerosos discípulos lo esencial de su doctrina y la práctica de la vía sufí.

El camino sufí considera que Dios es la realidad absoluta y esta realidad se manifiesta en todas las cosas a distintos niveles. La tariq o vía sufí es, por lo tanto, el método que permite leer e interpretar esos signos de la realidad con el fin de acceder a un estado espiritual cercano a un conocimiento íntimo de Dios.

7. Teresa de Jesús (1515- 1582)

Teresa de Cepeda y Ahumada nació en Ávila el año 1515. El ambiente de piedad que respiró se manifiesta de forma clara, cuando siendo niña, convenció a su hermano Rodrigo para que juntos sufrieran el martirio en

tierra de infieles y ganar de forma rápida el Cielo. Ingresó en el Carmelo de la Antigua Observancia en el convento de la Encarnación de Ávila, en donde progresó de forma admirable en camino de la santidad. En 1562 comenzó con notables dificultades la Reforma de la Orden del Carmen fundando el primer convento reformado, San José de Ávila. A partir de ese momento su vida transcurrió entre grandes disgustos y persecuciones con motivo de sus sucesivas fundaciones de conventos por Castilla y Andalucía. Denunciada varias veces a la Inquisición, la muerte la sorprendió en Alba de Tormes a los sesenta y siete años.

El rasgo esencial de su pensamiento doctrinal se fundamenta en la unión del recogimiento contemplativo y la actividad práctica. Su método de oración se fundamentaba en buscar a Dios en lo más profundo del alma teniendo siempre presente la humanidad de Jesucristo, fuente y causa de todo el bien para la persona espiritual.

El Libro Moradas del castillo interior, es la obra principal de Santa Teresa y una de las obras cumbres de la Mística. En esta obra predomina la unidad basada en la alegoría en la que el alma es comparada con “un castillo todo diamante, compuesto de muchas Moradas, unas en lo alto, otras en lo bajo y otras a los lados; y en el centro o mitad de todas éstas tiene la más principal, que es donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma”. Las tres moradas primeras se corresponden con la primera etapa de la vida espiritual, vía purgativa, las tres siguientes se corresponden con la vía iluminativa; la séptima y última morada con la vía unitiva.

Bayazid Bastami, también conocido como Abu Yazid Bistami o Tayfur Abu Yazid al-Bastami, (804 - 874 o 877/8 CE) fue un sufí persa, del centro-norte de Irán. Conocido por los futuros sufíes como Sultan-ul-arifin ("Rey de los gnósticos") y considerado uno de los expositores del estado de fana, la noción de desaparecer en unión mística con Allah.

Bastami, que fue famoso por "la audacia de su expresión de la completa absorción del místico en la Deidad", fue uno de los pioneros de lo que luego se conocería como la escuela islámica "embriagada" o "extática" (sukr). Se sabe muy poco sobre la vida de Bastami, cuya importancia radica en su tradición biográfica, ya que no dejó obras escritas.
Los primeros informes biográficos lo retratan como un errante, pero también como líder en varios círculos de enseñanza. Lo describen como un místico desdeñoso del ascetismo excesivo, pero también como muy escrupuloso con la pureza ritual, como lavarse la lengua antes de cantar los nombres de

Dios y apreciar el trabajo de los grandes juristas. Una medida de la influencia de su imagen en la posteridad es el hecho de que es nombrado en el linaje (silsila) de una de las hermandades sufíes más grandes de la actualidad, la orden Naqshbandi.

El nombre Bastami significa "de Bastam". El abuelo de Bayazid era un zoroastriano que se convirtió al Islam. Su abuelo tuvo tres hijos, Adam, Tayfur y 'Ali. Todos ellos eran ascetas. Bayazid nació en Tayfur. No se sabe mucho de su infancia, pero Bayazid pasó la mayor parte de su tiempo aislado en su casa y la mezquita. Aunque permaneció aislado, no se aisló del ámbito sufí. Acogía a gente en su casa para hablar sobre el Islam. Bayazid también llevó una vida de ascetismo y renunció a todos los placeres mundanos para ser uno con Allah el Exaltado. Finalmente, esto llevó a Bayazid a un estado de "unión en el Ser" que, según muchas órdenes sufíes, es el único estado en el que una persona podría estar para alcanzar la unidad con Dios.

El predecesor de Bastami, Dhul-Nun al-Misri (fallecido en CE 859) fue también un murid (discípulo) "iniciado". Al-Misri había formulado la doctrina de ma'rifa (gnosis), presentando un sistema que ayudaba a los murid y al sheikh (guía) a comunicarse. Bayazid Bastami dio un paso más y enfatizó la importancia del éxtasis místico en el Islam, referido en sus palabras como embriaguez (Shukr o wajd), un medio de aniquilación del yo en la Divina Presencia del Creador. Antes de él, el camino sufí se basaba principalmente en la piedad y la obediencia y jugó un papel importante al colocar el concepto del amor divino en el centro del sufismo.
Cuando Bayazid murió, tenía más de setenta años. Antes de morir, alguien le preguntó su edad. Él dijo: "Tengo cuatro años. Durante setenta años he estado velado. Me deshice de mis velos hace solo cuatro años".
Bayazid murió en 874 CE y está enterrado en Bistam. También hay un santuario en Kirikhan, Turquía con el nombre de Bayazid Bastami (un atributo no real).

Notas relacionadas con el sabio Bayazid Bastami.

Se dice de un místico sufí, Bayazid, que fue un hombre tremendamente feliz, casi extático. Nunca nadie lo vio infeliz, nunca nadie lo vio triste, nunca nadie lo vio haciendo algo como de mal humor, como quejándose. Fuera lo que fuera, era feliz. No siempre era todo bueno, no era siempre bueno para otros. A veces no había comida, pero era feliz. Algunas veces, durante días vivía sin comida, pero era feliz. Algunas veces no tenía ropa, pero era feliz. Algunas veces tenía que dormir bajo el cielo, pero era feliz. Su felicidad permaneció imperturbable. Fue incondicional.

Superación.

Cambiar yo para que cambie el mundo…

El sufí Bayazid Bastami decía acerca de sí mismo: De joven yo era un revolucionario y mi oración consistía en decir a Dios: Señor, dame fuerzas para cambiar el mundo.

A medida que fui haciéndome adulto y caí en la cuenta de que me había pasado media vida sin haber logrado cambiar a una sola alma, transformé mi oración y comencé a decir: Señor, dame la gracia de transformar a cuantos entran en contacto conmigo. Aunque sólo sea a mi familia y a mis amigos. Con eso me doy por satisfecho.

Ahora, que soy un viejo y tengo los días contados, he empezado a comprender lo estúpido que yo he sido. Mi única oración es la siguiente: Señor, dame la gracia de cambiarme a mí mismo.
Si yo hubiera orado de este modo desde el principio, no habría malgastado mi vida.

Realidad.

Un hombre le pidió a Bayazid que lo aceptara como discípulo.
Si lo que buscas es la Verdad, le dijo Bayazid, hay una serie de requisitos que respetar y unos deberes que cumplir.
¿Y cuáles son?
Tendrás que acarrear agua, cortar leña, limpiar y cocinar.
Estoy buscando la Verdad, no un empleo, dijo el hombre, a la vez que se marchaba.

La iluminación.

¡Haz algo! La última barrera es la idea de estar vacío, de estar iluminado, de haberlo conseguido, de haber accedido, de haber conocido, de haber descubierto a Dios. Ésta es la última barrera; porque, al darse cuenta de esto, aún está pendiente el "yo". Los objetos han cambiado, pero tú no. Primero, estabas pendiente de los ricos, de tu prestigio, de tu poder, de tu dominio, de tu casa, de tu auto; ahora, estas cosas han cambiado: ahora, es el vacío, la iluminación, Dios. Pero tus manos aún no están abiertas, y llevas algo dentro de ellas. Tus manos están cerradas. La misma palabra "vacío" significa que ahora no tienes nada, ni siquiera alguien que pueda declarar.

Si no puedes deshacerte de ella, carga con ella, échala afuera, vacíala, pero no te quedes ahí parado frente a mí, sin nada en la cabeza.

Sucedió que un místico sufí, Bayazid de Bistam al creer estar iluminado, se acercó a su maestro y le dijo:

• ¡Lo descubrí!
El maestro no lo miró, como si no lo hubiera oído. No le prestó atención, como si no estuviera allí. Y traía noticias tan importantes:
• ¡Lo conseguí!
El maestro no le prestó ninguna atención; siguió hablando con los demás. Bayazid creyó que el maestro no lo había oído, y volvió a decirle:
• ¡Lo conseguí, logré el objetivo!
El maestro replicó:
• Cállate, cállate. Cuéntame cuando no haya nadie. Entonces, tuvo que esperar.
Era demasiado tiempo, pues el yo siempre está impaciente. Y la gente no dejaba de ir y venir. Al atardecer, no hubo gente durante un rato, y Bayazid dijo:
• Escúchame ahora: ¡lo he conseguido!
Dijo el maestro:
• ¿Todavía estás ahí? Cuando no haya nadie, cuéntame.
Si estás ahí, ¿Cómo puedes lograrlo? Contigo ahí, todo sigue igual, de un modo sutil. Si no te abandonas por completo, no puede suceder.

La muerte.

Aquellos que han conocido la vida en su centro más interno, afirman que la muerte es Dios. Que no es solamente un descanso; sino una resurrección, una nueva vida, un nuevo comienzo. Una nueva puerta se abre.

Cuando un místico sufí, Bayazid, se estaba muriendo, la gente que se había congregado a su alrededor, sus discípulos, se vieron sorprendidos de repente, porque cuando llegó el instante final, su rostro se volvió radiante, tremendamente radiante. Tenía una hermosa aura.

Bayazid fue un hermoso hombre y sus discípulos siempre habían percibido un aura a su alrededor, pero nunca habían visto nada como esto, tan radiante.

Le preguntaron, «Bayazid, dinos qué es lo que te ha sucedido, qué es lo que te está sucediendo. Antes de que nos dejes, entréganos tu último mensaje». El abrió sus ojos y dijo, «Dios me está dando la bienvenida, voy a su encuentro. Adiós». Cerró sus ojos y dejó de respirar, pero en el momento en que dejó de respirar hubo una explosión de luz. La habitación se inundó de luz y luego esa luz desapareció.

Cuando una persona ha conocido la trascendencia en sí mismo, la muerte no es más que otra cara de Dios. Entonces la muerte es una danza

en su honor. Y a menos que seas capaz de celebrar la muerte misma, recuérdalo, te habrás perdido la vida; Toda la vida no es más que una preparación para esta culminación.
Este es el significado de esta bella historia.

Cuando el rabino Bimham yacía en su lecho de muerte, su esposa se echó a llorar. El le dijo, «¿Por qué lloras? Toda mi vida no ha sido otra cosa que un aprender a morir».

Toda su vida había sido simplemente una preparación, una preparación para aprender los secretos del morir.

Todas las religiones no son nada más que una ciencia, o un arte, para enseñarte cómo morir. Y el único modo de enseñarte cómo morir es enseñarte cómo vivir. No están separados. Si conoces el modo correcto de vivir, sabrás cuál es el modo correcto de morir.

Por eso lo primero, lo más fundamental es cómo vivir. Déjame decirte unas cuantas cosas. Primero, tu vida es tu vida, no es la vida de nadie más. No permitas que nadie te domine, no dejes que otros te dicten lo que has de hacer. Eso es una traición a la vida. Si dejas que otros te digan lo que has de hacer, sean tus padres, la sociedad, tu sistema educativo, tus políticos, tus sacerdotes, sean los que sean, si te dejas dominar por los demás, te perderás tu vida. Porque el dominar proviene del exterior y la vida está en tu interior. Nunca se encuentran. No te estoy diciendo que tengas que ser alguien que siempre diga no a todo. Eso tampoco sirve.

Hay dos clases de gente. Una pertenece al tipo obediente, dispuesto a entregarse a cualquiera. No poseen en su interior un alma independiente. Son inmaduros, infantiles, siempre buscando la figura del padre, buscando a alguien que les diga lo que han o lo que no han de hacer. No son capaces de confiar en sí mismos. Esa gente forma la mayor parte de la población mundial, las masas.

Luego, en oposición a esa gente, existe una pequeña minoría que rechaza la sociedad, que rechaza los valores de, la sociedad. Ellos creen que son rebeldes. No lo son; son sólo reaccionarios. Tanto si escuchas a la sociedad como si rechazas la sociedad, si la sociedad permanece siendo el factor determinante, entonces eres dominado por la sociedad.

Comunión de los santos: la tradición mística cristiana en diálogo con el sufismo

Dorothy C. Buck

La Comunión de los Santos está profundamente arraigada en la tradición mística de las creencias y prácticas cristianas católicas. Se remonta al comienzo del cristianismo hace 2000 años y habla del corazón mismo de la vida espiritual de la Iglesia. La búsqueda de la santidad, o la santidad en respuesta a lo Divino, es común a muchas comunidades religiosas de fe y también se refiere a una persona percibida como "santa" como "santa". Los primeros santos reconocidos por la Iglesia en el siglo I eran los mártires, palabra que en griego significa "testigo". Esteban fue el primer mártir. Su historia se encuentra en los Hechos de los Apóstoles en las Escrituras cristianas. El significado de su historia destaca la comprensión del verdadero martirio en la Iglesia en ese momento, ya que imita mucho la Pasión de Jesús. Esteban finalmente fue apedreado hasta la muerte mientras oraba "Señor, no les tomes en cuenta este pecado" (Hechos 7:54). El Santo, por tanto, fue uno que no sólo murió defendiendo su fe, sino que también sufrió y murió como lo hizo Jesucristo en su Pasión. Estos primeros testigos que murieron con Cristo, y como Él lo hizo, también resucitaron con Él a la Vida Eterna.

Con el fin de la persecución romana de los cristianos en el siglo IV, cuando Constantino se convirtió en el primer emperador romano cristiano, la santidad que llevó a la Iglesia a declarar un santo incluyó a los primeros Padres del desierto que, con el fin de imitar los cuarenta días que Cristo entró en el desierto a rezar, renunciaron al mundo y dedicaron su vida a la oración y el ayuno y la abnegación. En la Edad Media, los fundadores de comunidades religiosas monásticas cuyo carisma atraía a seguidores que hacían votos de castidad, pobreza y obediencia, también fueron propuestos a menudo para ser reconocidos oficialmente por la Iglesia como santos. Estos santos no solo vivieron vidas santas ejemplares, sino que también se convirtieron en ejemplos a seguir para todos los fieles. Esos siguen siendo los criterios para proponer a una persona para la santidad en la iglesia hasta el día de hoy.

La "Comunión de los Santos" implica la conexión espiritual de los Santos, que ya están vivos en el Reino de Dios en Vida Eterna, con el Reino de Dios terrenal al que los cristianos son invitados por Jesús a entrar y co-crear en la tierra con Dios, Su Padre Celestial. Los santos, que en el día de su muerte renacen en la vida eterna, permanecen en comunión con los de la tierra y continúan orando por nosotros como lo hacemos por ellos. No es difícil ver la dimensión mística de esta Comunión de los Santos que envuelve a todos los creyentes cristianos en la vida eterna en Dios con todos los que nos han precedido.

A lo largo de los siglos, el proceso de declarar oficialmente santo a una persona santa ha evolucionado en la Iglesia y se ha convertido en un proceso muy preciso y detallado que incluye identificar meticulosamente la autenticidad de la vida de esta persona, pero también los milagros reclamados por quienes le han rezado. ellos después de su muerte. A veces, se trata de curas milagrosas de enfermedades que se ha demostrado que no tienen ningún fundamento médico. Muchos santos declarados oficialmente han atraído seguidores que oran regularmente por su intercesión y que peregrinan a sus santuarios. En los bautismos y las ceremonias de confirmación, las personas a menudo toman el nombre de un santo como su santo patrón e incluso los países adoptan el patrocinio de un santo colocando a las personas bajo su protección mística o celestial. Y aunque la exigencia de que un santo muera por su fe como mártir o se retire del mundo a un ascetismo del desierto o a una comunidad religiosa monástica ya no es el único camino hacia la santidad en la Iglesia, esta especie de "morir a uno mismo" sigue siendo una parte muy importante de la espiritualidad cristiana tanto para los laicos como para los religiosos con votos que viven en comunidades monásticas. Tampoco es ajeno a otras tradiciones. Esforzarse por superar nuestros deseos egoístas y la adoración de ídolos de dinero y posesiones y todo lo que no sea Dios y, en cambio,

dirigir nuestra atención a las necesidades de otros seres humanos, es común a las tres tradiciones de fe abrahámicas, así como a otras. Este tipo de "morir para uno mismo" sigue siendo una parte muy significativa de la espiritualidad cristiana tanto para los laicos como para los religiosos con votos que viven en comunidades monásticas. Tampoco es ajeno a otras tradiciones.

En el sufismo, la tradición mística del Islam, hay quienes se llaman Abdal, que es el plural de Bâdal en árabe, que significa reemplazar una cosa por otra, o tomar el lugar de, intercambiar o sustituir una cosa por otra. También significa una persona buena o religiosa, o un santo. En Persia, significa devoto religioso o derviche. La oración del Abdal se trata menos de consuelo y paz en el corazón que de adentrarse tan profundamente en la inmensidad del amor de Dios por todos los seres humanos que uno comienza a amar como Dios ama, sacrificándose voluntariamente si es necesario por compasión por los demás. Los llamados quieren que todos experimenten el amor de Dios tal como lo experimentan, porque saben que solo este tipo de amor puede sanar nuestro mundo roto, cambiar la violencia y la represalia en compasión y perdón y el sufrimiento humano en libertad y alegría.

Reflexionar sobre los orígenes bíblicos de la fe cristiana en la Comunión de los Santos nos sumerge cada vez más en sus dimensiones místicas. En sus cartas a las comunidades de Corinto y Roma, San Pablo escribió:

"*Porque en el Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos, griegos, esclavos o libres, ya todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu". (1 Corintios 12:13)*

"*Porque como un cuerpo tenemos muchas partes, y no todas las partes tienen la misma función, así nosotros, aunque muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente partes unos de otros". (Romanos 12: 4-5)*

Como nuestros cuerpos humanos que están formados por muchas partes que dependen unas de otras, así también el cristiano bautizado se convierte espiritualmente en parte del cuerpo de Cristo, por eso San Pablo nos recuerda:

"*Si una parte sufre, todas las partes sufren con él; si una parte es honrada, todas las partes comparten su alegría ". (1 Corintios 12:12)*

Cuando reflexionamos sobre las múltiples capas de significado de la frase "Comunión de los Santos", vemos que se relaciona significativamente

con nuestro sentido de identidad. Por mucho que el místico sufí descubra la naturaleza ilusoria de nuestra comprensión del yo ligada al ego, los místicos cristianos descubren que, en última instancia, sólo Dios existe. La santa Teresa de Ávila del siglo XVI llamó a Dios amigo como lo hizo el santo sufí al-Hallaj, quien escribió:

"*¡Me he convertido en Aquel a quien amo, y Aquel a quien amo se ha convertido en mí! Somos dos espíritus fundidos en un solo cuerpo! Verme es verlo y verlo es vernos a nosotros ". (Le Diwan d'al-Hallaj)*

Hallaj estaba tan enamorado del Amado que ya no podía distinguir entre los dos. Así también el místico cristiano, y quizás todos los cristianos, están invitados a través de las Escrituras a experimentar a Dios, o lo Divino como Amor. Amarnos unos a otros como Dios nos amó primero es convertirse en el Amor mismo. O ver a los demás como Dios ve. Experimentar a los demás con este tipo de compasión no es un camino de vida fácil. Para los cristianos, el mayor ejemplo de este tipo de amor desinteresado es la imagen de Cristo Jesús ofreciendo su vida en una cruz por la salvación de la humanidad. Experimentar la realidad de otro como parte intrínseca de mi propio sentido de yo requiere tanto morir para mí como la capacidad de ver a toda la creación como sagrada, o una en Dios, como lo hizo el venerado San Francisco del siglo XIII en sus versos poéticos para "Hermano Sol y Hermana Luna.

Por amor al Amado, todos los santos, reconocidos o no por la Iglesia, son testigos del amor de Dios por toda la Creación y anuncian la posibilidad del Reino de Dios en la tierra que predicó Jesús. El Libro de Hebreos los llama una "*nube de testigos*" y Apocalipsis, el último Libro de las Escrituras cristianas, describe las visiones místicas del apóstol Juan que también pueden simbolizar una visión de la Comunión de los santos.

"*Oí el número de los que habían sido marcados con el sello, ciento cuarenta y cuatro mil marcados de cada tribu de los israelitas*" *y* "*Después de esto tuve una visión de una gran multitud, que nadie podía contar, desde cada nación, raza, pueblo y lengua ". (Apocalipsis 8: 4,9)*

Como el sufí reconoce que hay una sola realidad que llamamos "*ser*" o "*existencia*", el místico cristiano nombra esta unidad del ser, "*el cuerpo de Cristo*", ya que todos estamos reunidos en una comunión de santos, eternamente vivos en Dios, en la tierra y en el cielo.

……..

Las madres del desierto (3)

Continuamos con la serie sobre mujeres -muchas de ellas desconocidas en la literatura y teología occidentales- que tuvieron vidas eremíticas y contemplativas en los desiertos del Oriente Medio y el Magreb.

Una descripción general de la tradición anacoreta femenina desde la antigüedad hasta la Edad Media occidental

Margot H. King

Resurrección de una santa mujer

Este texto constituye una primera aproximación al estudio de la tradición anacoreta femenina, desde sus orígenes en el Oriente cristiano y también en Roma, hasta la Edad Media en Europa Occidental. Publicado por primera vez en 1983 en la revista Fourteenth Century Mystics Newsletter 9, luego reimpreso en 1984 en Peregrina Papers , su autor lo vio como un esbozo de un vasto proyecto de investigación. Reproducimos aquí, con la amable autorización del autor, una traducción francesa del texto, a la que hemos añadido, en la medida de lo

posible, las fechas de las fiestas de los santos mencionados en Le Synaxaire, Libro de los Santos de la Iglesia Ortodoxa.

Casi todos los estudios sobre la tradición ermitaña de la Europa medieval mencionan de pasada el gran número de ermitaños. Por eso, cuando emprendí este estudio en 1980, me sorprendió constatar que se habían publicado muy pocos estudios sobre este fenómeno: el de Francesca Steele sobre los anacoretas de la Edad Media, publicado hace 70 años, y estudio básico de los ermitaños ingleses medievales de Rotha May Clay, publicado por primera vez en 1914. (1)

Y, sin embargo, había miles de ermitaños, incluso me atrevería a decir decenas de miles. Vandenbrouck, por ejemplo, informó que en 1320 había 320 ermitaños sólo en Roma (2), y Sainsaulieu contó 455 de ambos sexos en Francia antes del siglo X y 3.000 en siglos posteriores. (3) Aún más extraordinario y sorprendente es el hecho de lo informado por el padre Delehave ya en 1908 alrededor de un monasterio siríaco del siglo IX en el que vivió cientos de mujeres ermitañas (4). Cuando empecé mi investigación en esta área - a pesar de mi limitado acceso a fuentes primarias - localicé en menos de 18 meses más de 1.100 madres del desierto de nombre conocido y 900 anónimas entre los siglos VI y XV. Era obvio que solo estaba rascando la superficie. Así, un estudio de la tradición femenina anacoreta es un proyecto a gran escala y este ensayo no pretende más que ser una introducción superficial al tema, cuya importancia no se puede negar.

Aunque estas mujeres llevaban una vida de soledad, en oración y contemplación, ejercían una profunda influencia política y espiritual en la sociedad. (5) Aconsejaron a los poderosos del mundo y, a pesar de la censura, actuaron como consejeros espirituales e incluso como confesores de los laicos. (6) Por tanto, espero que esta presentación resumida de las Madres del Desierto despierte la curiosidad de otros investigadores y que uniendo fuerzas podamos describir y comprender mejor este notable fenómeno.

Las madres del desierto del Oriente cristiano.

La elección de la expresión "Madres del desierto" debe su origen a un intento algo ligero de contrarrestar la visión breve, sin duda involuntaria, de los historiadores del monaquismo que, al parecer, vieron los desiertos de Egipto habitado exclusivamente por hombres y por tanto, la historia del monaquismo como un fenómeno casi exclusivamente masculino. Si Pablo de Tebas (siglo IV, el 15 de enero) y Antonio el Grande (siglo IV, 17 de enero) y sucesores egipcios son llamados Padres, por qué no aplicar el equivalente

femenino? Más tarde descubrí que así como llamábamos a Antoine *abba* (padre), también llamábamos a Sarra *amma* (madre), quien, con Sinclética, es una de las únicas mujeres cuyas frases se conservan entre las apóftegmas de los Padres. Cuando me di cuenta Sarra y Sinclética fueron consideradas las precursores de la vida solitaria en el Ancrene Riwle, una regla escrita en Inglés para ermitaños en los siglos XII y XIII. Estaba claro que "Madres del desierto "reflejaba una realidad actual.

De hecho, se abre un nuevo enfoque de la historia del antiguo monaquismo cuando consideramos que el desierto egipcio ha sido poblado tanto por mujeres como por hombres. Pallade menciona 2.975 mujeres en su Historia de Lausana y, según Wallis Budge en el Prefacio de El paraíso de los padres, "de las sesenta y ocho historias del primer libro del Paraíso siríaco, diecinueve están dedicadas a la vida de las mujeres", que , dice, *“eran tan capaces de vivir la difícil vida del solitario como cualquier hombre.”* El veintisiete por ciento es una proporción considerable, ya que son mujeres identificadas individualmente o grupos de mujeres y no incluyen innumerables vírgenes anónimas que vivieron en el desierto como cenobitas o reclusas.

También es indudablemente importante, y lo olvidamos a menudo, que antes de su partida al desierto, Antonio colocó a su hermana en una comunidad de "*vírgenes débiles y respetadas*". Es evidente que estas comunidades, que seguramente deben llamarse "*monásticas*", ya existían desde hace algún tiempo antes de que el "*padre del monaquismo*" comenzara su estancia en el desierto. Y es posible rastrear esta tradición de las vírgenes consagradas incluso antes. Zinaida y Philonille se veneran en el Menologio griego (siglo I, 11 de octubre) como familiares de Pablo, la primera y la segundo una solitaria, "*nada menos que Zinaida*". Y en el Antiguo Testamento encontramos no solo a Elías y Eliseo como precursores de la vida ermitaña, sino también a la profetisa Ana y Judith, veneradas como patronas de los ermitaños por Burhard y por la autora de Ancrene Riwle.

¿Por qué entonces pocas de estas mujeres son conocidas fuera del círculo de especialistas? La asombrosa popularidad de ciertas figuras como la ermitaña María la Egipcia en la Alta Edad Media sugiere que seguramente tuvo una larga tradición a lo largo de los siglos, que ciertamente se remonta al desierto. La respuesta es posiblemente que la mayoría de las vidas de los santos fueron escritas por hombres para comunidades monásticas masculinas y, como tales, exhiben un sesgo masculino. Si bien las vidas de las Madres del Desierto han sido descartadas como tantas "*leyendas románticas*", tal acusación no tiene sentido, ya que para el hagiógrafo, los hechos siempre deben servir para edificar.

Por el contrario, estas vidas de las Madres del Desierto son importantes porque revelan manifestaciones del espíritu que se consideran lo suficientemente significativas como para recordarlas. No es apropiado preguntarse si María la egipcia realmente hizo lo que Sofronio escribió que hizo, o si María Magdalena realmente pasó los últimos treinta años de su vida reclusa en una cueva en el desierto sin agua y sin árboles cerca de Marsella. En el contexto de la vida de un santo, tales acciones son importantes y el éxito evidente de las vidas de los santos de todas las épocas - incluso en el "racionalista" siglo XXI- demuestra claramente que estas vidas tocan la fibra sensible de la lectores.

Otro motivo del rechazo a las Madres del Desierto está indudablemente relacionado con el miedo y la hostilidad hacia las mujeres que se encuentra a menudo en los escritos de los Padres de la Iglesia y que a veces se refleja en la vida de los Padres del Desierto… La mujer, hija de Eva, era considerada un signo de poderes inferiores, lujuria y carnal. Es ella, decían los Padres, quien tienta al hombre, encarnación de los poderes superiores del intelecto y la voluntad, al pecado sometiéndose a sus deseos vulgares y carnales.

Así Antonio fue atacado por los demonios en forma de mujeres y abba Sisoes (siglo IV, 6 de julio), al grito desesperado a su discípulo "*¿Dónde hay un lugar sin las mujeres, excepto en el desierto?*", respondió sin vacilación: *"¡Así que llévame al desierto!"* Ciertamente, Sisoes no pensó que ni siquiera el desierto estuviera poblado por mujeres, y no menos amma matrona, quien, se dice, hizo la admirable reflexión sobre esta conversación, *que te lleves a donde vas y que no puedes escapar de la tentación simplemente huyendo.*

Este miedo a las mujeres está bien expresado en el extraordinario relato del recluso martiniano (finales del siglo III, 13 de febrero), que creía haber escapado de las mujeres tan temidas al instalarse en una roca en medio del mar. Por las artimañas del demonio que trató de tentarlo, una mujer llamada Photine sobrevivió a un naufragio y fue salvada de una muerte segura por la reclusa vacilante. Sin embargo, estaba tan consternado ante la perspectiva de tener que compartir su roca con una mujer que inmediatamente se arrojó al mar. Salvado por dos delfines, continuó su huida de las mujeres y pasó por más de 160 pueblos antes de morir. "¡Ser liberado de las mujeres por la muerte!"

El sesgo anti-femenino también se manifiesta en la autoestima que tienen las mujeres. Así, amma Sarra dijo a sus hermanas: "*En el sexo, soy una mujer pero no en el espíritu*". Ocho siglos después, se decía que la madre del desierto medieval Christina de Markyate había repelido los

avances de un clérigo lascivo, "*ella era más un hombre que una mujer*", mientras que el clérigo "*merecía ser llamada mujer.*"

Como señaló John Anson, tres etapas marcan estas vidas: 1) huida del mundo, motivada ya sea por el matrimonio inmanente o por una vida de pecado; 2) despojo y reclusión de los hombres; y 3) descubrimiento y reconocimiento, generalmente después de la muerte del santo. Encontramos el mismo patrón repetido una y otra vez en tiempos posteriores. Un aspecto a enfatizar en la vida de una Madre del Desierto fue su vestimenta de hombre. Esto parece ser no solo un reflejo de la orientación masculina de la Iglesia primitiva, sino también un comportamiento cauteloso en el desierto donde una mujer soltera podría ser vista fácilmente como un demonio y golpeada o asesinada sumariamente. Sin embargo, el disfraz tenía sus propios riesgos, ya que hubo varios casos en los que la mujer "*hombre de Dios*" fue acusado de seducción por otra mujer, que engendró un hijo ¡como prueba del pecado del santo!

Las madres del desierto de Europa Occidental.

Dado que el tiempo no permite un examen detallado de estas vidas aquí, dirijamos nuestra atención hacia el norte, para ver cómo este nuevo fenómeno se afianzó en los países emergentes de Europa. En el siglo IV todos los ermitaños que he descubierto hasta la fecha estaban en Italia y la Galia. Entre los protegidos de San Jerónimo se encontraban Mélanie la Joven (31 de diciembre), que en un tiempo estuvo reclusa en el Monte de los Olivos, Marcelle (31 de enero) y Asella (6 de diciembre) . Esta última, aunque sólo tenía doce años, se había "*encerrado en una celda estrecha y así caminaba en el cielo*", buscando "*todos sus placeres en la soledad y así se estableció una ermita monástica, justo en el centro de Roma*". Otra ermitaña romano, mencionado por Pallades, fue visitado por Serapion. *"¿Por qué vives solo?"*, Preguntó. *"No me siento sola, estoy de viaje." "¿A dónde viajas?" "A Dios"*, respondió ella. Serapion la reprimió, a pesar de su santidad, por su orgullo, porque se negó a obedecer su orden de desnudarse en público; para Serapion, era una prueba de que no estaba del todo muerta en el mundo. Otra fue Romana, que vivió en una cueva en Mont Soracte hasta su muerte en 324 a la edad de once o doce años y en Galia, Vitalina, una solitaria en Auvernia que fue visitada por Martin de Tours, y también en Florencia, Menna y Triaise.

En el siglo V, por contra, no he encontrado ermitañas galas, pero al menos quince celtas, identificando tres que vivían cerca de Reims al final de siglo, pero eran de origen irlandés.

Se encuentra en el siglo VI seis ermitañas en la Galia, tres de las cuales se mencionan por Gregorio de Tours, una en Bélgica y tres en Italia. Difícilmente se puede considerar a Tygria como una ermitaña, ya que no se escondió para llevar una vida solitaria, sino para ocultar el pulgar y dos dedos de Juan el Precursor que había robado de su santuario en Alejandría. En comparación con estas de la Europa continental, había dieciocho celtas.

En el siglo VII, nos encontramos con cuatro mujeres solitarias en los Países Bajos, cinco irlandeses, dos en Italia y diez en Inglaterra.

En el siglo VIII dos ermitañas en Bélgica, tres en la Galia, dos en Italia, dos en Irlanda y siete en Inglaterra. Entre las ermitañas inglesas se destacó Lioba, quien a la muerte de Bonifacio se retiró como abadesa para llevar una vida solitaria con algunas compañeras.

Se pueden intentar algunas conclusiones a partir de esta muestra bastante pequeña, incluso si se tienen en cuenta las dificultades asociadas con la identificación y cronología de los santos celtas en las Islas Británicas. A pesar del ejemplo de San Martín de Tours y de la gran estima de que gozaban los ermitaños de Lérins y la vecina isla de Léro, la vida de ermitaño durante estos primeros siglos nunca gozó en la Galia de la misma popularidad que en Irlanda. Desde el comienzo del siglo VI, las prácticas de soledad y de peregrinación irlandés se habían vuelto tan frecuentes que estaban causando problemas a la Iglesia. Como señaló Nora Chadwick: "*Las formas evolucionadas de anacoretas de la Iglesia Celta no parecen tener su origen en los anacoretas de las montañas y bosques del este de la Galia ... Sus afinidades seguramente son más probables con los solitarios y las pequeñas comunidades relacionadas a los Laureles de Egipto, Siria, Palestina y Mesopotamia* ".

La teoría de Chadwick de que las raíces de la espiritualidad celta se encuentran en el modelo del desierto, con poca o ninguna influencia de la Europa continental, ayuda a explicar el número desproporcionado de ermitaños irlandeses en comparación con los del continente. Dado que la espiritualidad monástica irlandesa tuvo una profunda influencia en los anglosajones, no es de extrañar que la tradición ermitaña en Inglaterra a finales de la Edad Media fuera muy fuerte. Aunque la impresión que nos da la lectura del venerable Beda es que la vida monástica en la Inglaterra anglosajona era casi en su totalidad cenobítica, él mismo estaba fuertemente influenciado por el ideal del ermitaño, que se evidencia en su veneración de personalidades como Aidan y Cuthbert. De hecho, el estudio de la poesía vernácula de la época confirma la influencia de esta forma de ascetismo irlandés en los anglosajones. Hilda de Whitby, esta abadesa bien organizada, incluso es llamada "*patrona de las ermitañas*", y parece

probable, dada su amistad con Aidan, que vivió como ermitaña durante su estadía en North Wear antes para convertirse en abadesa de Hartlepool. De hecho, su predecesor en Hartlepool, Heiu, se retiró a Calcaria como un ermitaño.

Aldhelm considera no solo a Pablo de Tebas y Antonio el Grande como modelos de vida ermitaña, sino también a Eugenia y Judith del Antiguo Testamento. Entre las santas mujeres mencionadas por Aldhelm encontramos a Ethelthrith, que vivió cuarenta años como reclusa en Croyland, Milburga, que escapó de un matrimonio desafortunado y que vivió durante algún tiempo como reclusa antes de convertirse en abadesa; Frideswide, huyendo de un pretendiente inoportuno, vivió como solitaria durante tres años a unas diez millas de Oxford. Menciono estas tres mujeres, ya que con Hilda, que se nombran en un salterio del siglo XII, que, según la convincente explicación de Talbot, fue escrito específicamente para la reclusa Cristina de Markyate "*según sus intereses*". Anticipándose al siglo XII, vemos que la tradición ermitaña nunca se ha debilitado en Inglaterra, incluso frente a la jerarquía de la Iglesia.

En el siglo XI la vida ermitaña volvió a asumir la importancia que tuvo en los primeros siglos de la Iglesia. Sainsaulieu identificó alrededor de 3.000 ermitaños y ermitañas en Francia entre los siglos XI al XIV. Doerr enumeró 433 ermitaños y el lugar de su reclusión en el sur de Alemania y Clay hizo un inventario de 750 celdas en Inglaterra y los nombres de más de 650 ermitaños, incluidas 180 mujeres. Estos aumentos se deben no solo al aumento de la población sino también a la intensificación de la piedad de los laicos. Los ideales encarnados en un Pedro Damián y un San Bernardo influyeron profundamente en la vida ascética y se reflejaron en un número creciente de personas que encontraron su vocación en la vida de reclusos. Los sermones basados en la vida de los santos también tuvieron una influencia significativa en la sensibilidad espiritual de los laicos. Así encontramos, por ejemplo, que la reina Margarita de Escocia se retira con frecuencia para orar y meditar en una cueva cerca de Dunfermline; Diemut de Wessobrun, copista de manuscritos; Chelidonia, reclusa durante sesenta años en las montañas cercanas a Subiaco; Damgerosa, que vivió como un recluso durante cincuenta años en una colina cerca de Le Mans; y en Inglaterra, Christina de Markyate, cuya vida fue preparada y traducida por CH Talbot.

Menciono a Christina de Markyate porque es un ejemplo perfecto de los diferentes temas que hemos abordado en nuestro rápido viaje a través de los siglos en busca de las Madres del Desierto. Christina nació alrededor de 1096 en Huntingdon, Inglaterra, donde, como hemos visto, la tradición eremita estaba profundamente arraigada. En Saint-Albans, hizo un voto de

virginidad temprano en su vida, pero se le prometió en matrimonio contra su voluntad con un tal Burhred. A pesar de la oposición de sus padres y del obispo que intenta seducirla, ella sigue el ejemplo de las Madres del Desierto y huye disfrazada de hombre. Se refugia con el recluso Alfwen en Flamstead, donde permanece dos años antes de instalarse en una pequeña celda de la ermita del hombre de Dios Roger. Después de cuatro años en prisión, regresa a Markyate. Invitada a ser superiora de una comunidad de monjas, decidió permanecer reclusa y pronunció sus votos monásticos alrededor de 1130. Aunque solitaria, estaba muy involucrada en los asuntos mundiales y fue asesora de Geoffroy, abad de Saint-Albans. A pesar de los sufrimientos y enfermedades que padeció, demostró ser una persona íntegra que "*encontró estabilidad en la vida de oración y soledad*".

Juliana de Norwich

Debido a que esta prueba es sólo una introducción a la visión general ermitaño femenina, se puede observar de paso dos reglas para los reclusos bien conocidos en el siglo XII, los de Aelred de Rievaulx y Ancrene Riwle. Ambos están impregnados del espíritu cisterciense y son adaptaciones del gobierno benedictino, con generosas adiciones del misticismo de Antonio y Casiano. Del mismo período tenemos dos cartas de Abelardo a Héloïse en las que rastrea los orígenes de las órdenes religiosas femeninas y alaba las virtudes de la vida solitaria, vivida por María la Egipcia entre otros:

"*Erigamos, pues, refugios en el desierto para que podamos estar mejor ante el Señor y, así preparados, participar en su servicio, para que la sociedad de los hombres no perturbe nuestro descanso, no incite a las tentaciones y no no distraer nuestra mente de nuestra santa vocación*".

Aunque muchos no están familiarizados con las primeras Madres del desierto, nadie puede ignorar la importante floración de tratados místicos del siglo XIV. La tradición sobre la que se basa las autoras ya era vieja y podemos regocijarnos en el presente y aprovechar la experiencia y el conocimiento espiritual eremítico de la Edad Media. Una de ellas es Juliana de Norwich, de quien sabemos poco de su vida; solo tenemos sus escritos. Tal anonimato es en realidad una conclusión adecuada para este ensayo, porque ese era seguramente el objetivo de estas santas mujeres. Se retiraron del mundo y buscaron la reclusión y el encubrimiento para dedicarse por completo a la contemplación. Los escritos de Juliana lo revelan como ningún registro histórico podría hacerlo. Su armonía espiritual, equilibrio e integración dan testimonio de la vigencia de la vida solitaria. Aunque algunas de las vidas antiguas contienen elementos absurdos e incluso divertidos, la motivación espiritual es real y la búsqueda de la soledad es un fenómeno contemporáneo real. De hecho, fue por el ejemplo de dos de estas mujeres que emprendí este viaje por senderos poco transitados y que comencé este estudio que bien podría ocupar el resto de mi vida. A ellas, por tanto, dedico este ensayo.

DESDE LA ERMITA

Reflexiones del Hno. Emili M. Boïls, ermitaño, escritor y poeta

1945

Es el título de una sobrecogedora película, que toma su referencia del año que terminó la Segunda Guerra Mundial. Aunque más le cuadraría el de *¡han vuelto!*

Narración épica. Lección de dignidad. Testimonial al revés, en lugar de odiar y no perdonar, olvidar equivalente a perdonar, en silencio, sin palabras, sin venganzas.

Un pueblo perdido en medio de un paraje muy duro. Llega el tren, de esos que sólo pasan una vez al día, o cada cuando. Se apean dos viajeros, al parecer, abuelo y nieto. El carretero porteador estipula el trayecto al pueblo con los dos visitantes igualmente montados en el carro del acarreo. Deciden ir a pie a su destino. Apenas cruzan palabra alguna con él y con su hijo que le acompaña.

Inician la ruta. Todo en silencio. Tierra árida, de reciente cosecha, sin arboleda alguna. A pleno sol. La soportan.

Mientras tanto, en el pueblo ya ha corrido la noticia: *¡han vuelto!* Se ve a un pueblo todo él sobrecogido, delirante, muy temeroso. Sus gentes son las de siempre: mezquinas, interesadas, a veces falsas, de costumbres pétreas.

Un cacicón (cacique) sonríe satisfecho y no teme nada, lo tiene todo arreglado, amañado, disfrutado. Pero su sonrisa delata un nerviosismo acumulado, que trata de tranquilizar a varios vecinos. Mientras se sigue oyendo allá y acá, el ritornello de *¡han vuelto!* que machaca los oídos y la conciencia de prácticamente todos los habitantes del pueblo.

El cacique tiene un hijo joven, de buen ver, silencioso, que está prometido con la hija de la tendera, y que están haciendo los preparativos para casarse muy pronto. No dice nada.

Una vecina, histérica, va de un lado para otro, buscando y rebuscando unos papeles, la escritura de *compra* de su casa, llena de zozobra e inquietud.

Los hombres, en su tasca, bebían en silencio, mudos.

Otra vecina atisba desde el ventanuco de su primer piso, el trasiego y las ideas y vueltas de muchos vecinos.

Otro personaje es un buen hombre que bebe, *por lo tanto*, es etiquetado oficialmente como borracho. No hay tal. Lo que le ocurre es que tiene una conciencia muy viva, muy honrada, creyente como es, que no soporta el peso enorme apisonador de los hechos y las posteriores consecuencias de lo que hizo casi todo el pueblo, y desde entonces quieren borrarlo como sea, menos de su limpia y punzante conciencia. Incluso se dirige a la parroquia a pedirle confesión al cura párroco, que lo despacha con la respuesta *¿otra vez? Otra vez* ¿qué, que ha vuelto a beber, como le recrimina su propia esposa, o que quiere confesarse? El párroco está ocupadísimo arreglando los búcaros de las flores del altar mayor, y no lo atiende, a pesar del mar de lágrimas y de desesperación que vive.

Y tantos otros, igualmente presuntamente culpables.

Los visitantes llegan al fin al pueblo. No dicen nada. No saludan a nadie. Lo cruzan. Apenas dice el abuelo al nieto: *aquí estaba tal cosa, allí había tal otra…* sin detenerse.

Llegan finalmente al cementerio que era su único destino en este retorno reparador a cumplir con su destino.

Ordenan al carretero y su hijo que caben un hoyo bien hondo. Una vez conseguido, del único bulto que traían los pasajeros, abierto, sacan dos paños blancos, blanquísimos, de los que usan los judíos cuando van a orar, colocándolos sobre sus hombros, y, con gran delicadeza, los depositan sobre la tierra escarbada, uno encima del otro, y comienzan a sacar de tan silencioso bulto en forma de cajón de madera, mediano, una cierta cantidad de objetos personales: unas botitas chiquititas , una cuerda de saltar a la comba, unas fotos amarillentas, un lazo del pelo de una niña, canicas, alguna pieza mínima de ropa… Realizado este depositar, irrumpen a rezar y canturreando los dos, toman los dos las puntas de esos velos tan blancos y los van colocando uno tras otro sobre los objetos personales depositados, las puntas hacia dentro, como un sudario muy importante. Apisonada la tierra y terminada su misión, toman el camino de regreso, cruzarán de nuevo el pueblo ante el asombro de sus gentes, y sin apenas emitir palabra ni detenerse, tomarán de nuevo el duro, áspero e inclemente camino que recorrieron al venir. El mismo camino de pasión que no hace mucho tiempo recorrieron él y sus familias, arrancados por las garras de la Gestapo y por el

silencio culpable y tal vez colaboracionista de algunos del pueblo, camino de Auschwitz y de la muerte.

Sigue flotando en el pueblo la palabra tabú: *¡han vuelto!* Cosa que ya no esperaban para toda su vida. Los pocos que sobrevivieron, volvieron a recuperar su dignidad y su humanidad ultrajada, vilipendiada, hecha desaparecer. A enterrar *sus pocos*.

El hijo del cacique decide marcharse del pueblo: no soporta más la verborrea, el cinismo, y el acto criminal que se cernió sobre aquellos otros conciudadanos y sus familias.

Va a ver y a recoger a su novia y le espeta firmemente: *¡vámonos!* Ella, entre llantos, y todavía vestida en la prueba de su vestido de novia, le dice no poder ir, ¿a dónde? ¿cómo?, y decide que no puede dejar a su madre, y se queda, destrozada y desesperada.

La vecina que buscaba *sus* papeles, al fin los ha encontrado, y los ha escondido en lo hondo de un baúl muy hondo.

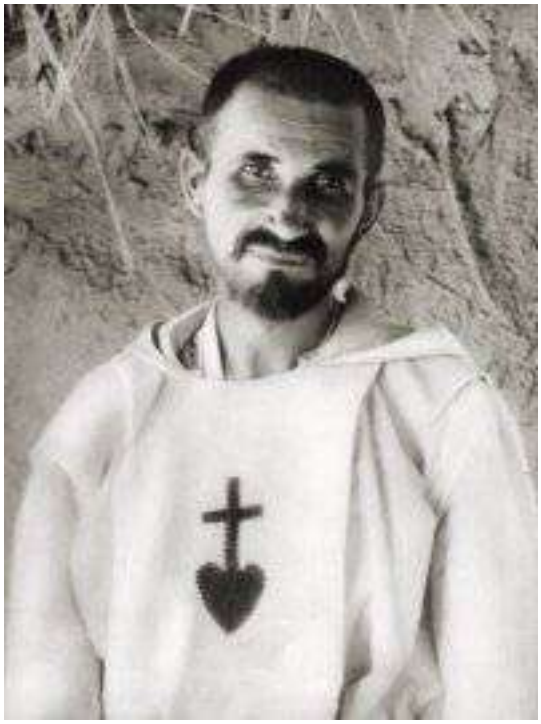
Y el motejado *borracho*, acaba colgándose: no resiste más el peso de su conciencia. Después, ¿a quién le importará esta muerte, si ya tiene *legalizados* los papeles, *las escrituras de propiedad* que buscaban? Casas levantadas con muchos panes y mucha sangre.

En la estación, fría y helada, vacía, como depósito mortuorio, silencioso, y con la vista perdida, aguarda el paso del tren el hijo del cacique.

Llegan los peregrinos de esta insólita peregrinación, y, sin mirarse, ni dirigirse la palabra, ni en un saludo, se sientan igualmente a esperar ese tren que los alejará de tan triste historia.

Fuente: "Escritos espirituales de Charles de Foucauld", Prefacio de René Bazín, de la Academia Francesa. Traducido del francés por un miembro de la Hermandad Laica de los Hermanos de Jesús. 1964.

CURACIÓN DEL HOMBRE DE LA MANO SECA EN UN DÍA DE SABADO



San Lucas, cap. VI, v. 10.

[Jesús]: «Acordaos del valor con el cual, en medio mismo de mis enemigos, mientras que ellos conspiraban para perderme, proclamé en su cara, gritándole bien alto, la doctrina de la verdad, y verdades que Yo sabía que ellos odiaban y les eran insoportables... Acordaos con qué valor hacía delante de ellos y en medio de los mismos, milagros, curaciones, actos que les enfurecían y les hacía jurar mi muerte... Lo he hecho por vosotros, por vuestro bien, a fin de predicar la verdad bien alto y a fin de dar a todos los hombres una lección de valor en el cumplimiento de los deberes religiosos en particular; a fin de dar a los pastores de almas una lección de valor en la predicación. No ocultéis la verdad, cueste lo que cueste; si sois mártires, tanto mejor; reinaréis más pronto conmigo en la casa de mi Padre... Pero acordaos del ejemplo que os doy. Yo soy la luz; no tengo derecho a ocultarme bajo el celemín; es necesario que ilumine a los hombres, aunque sea a pesar de ellos, hasta que mi Padre haga sonar la hora de mi descanso; lo mismo que a vosotros, pastores de almas, os he puesto sobre el candelero, estáis obligados a iluminar a los hombres, quieran o no; estáis obligados a sembrar la semilla que os he confiado, de pregonar sobre los tejados la doctrina que Yo os he dicho al oído; gritad, sembrad, predicad, hacedlo para obedecerme; hacedlo con una alegría tanto más dulce que si lo hiciereis, no solamente para obedecerme, sino por imitarme... Que se os escuche o no, predicad sin descanso y rogad siempre para que vuestras palabras den fruto; si ellas no lo dan, continuad sin tristeza ni desánimo, con un cierto gozo de esta falta de éxito, pues no teniéndolo participáis de mi suerte...»

LAS BIENAVENTURANZAS

«Bienaventurados los que tengan la pobreza de espíritu; que no solamente rechazan los bienes materiales, lo que es ya el primer grado, sino que suben más alto y vacían completamente su alma de toda atadura, de todo gusto y deseo que no conduzcan a Mí como fin... Esta pobreza de espíritu hace el vacío completo en el alma, vaciándola del amor de las cosas materiales, del amor del prójimo, del amor propio, echando de ella todo absolutamente y no dejando más que un lugar enteramente vacío que Yo ocupo entero... Yo, entonces, les devuelvo divinizado este amor de las criaturas materiales que ellos han expulsado de su alma para dárseme a Mí enteramente... Habiendo expulsado de su alma estos amores, sólo Yo ocupo su alma vacía de todo y llena de Mí; pero en Mí y por Mí, ellos comenzarán de nuevo a amar todas estas cosas, no para ellos ni por ellas, sino por Mí: esto será la caridad ordenada. Amarán a todas las criaturas por Mí, y no amarán a ninguna por ella misma, pues me deben todo su amor, y deben perderse en Mí y no tener nada que no sea por y para Mí, tanto el amor como las otras cosas. ¡Bienaventurados aquellos que serán tan pobres de espíritu, tan vacíos de todo y tan llenos de Mí!...»

«¡Bienaventurados aquellos que tienen hambre!» Aquellos que tienen hambre de justicia, del reino de la justicia sobre la tierra, de mi Reino sobre la tierra, de mi gloria; hambre de verme glorificado por todas las almas; hambre de ver mi voluntad perfectamente cumplida por todos los hombres...» Tened, pues, siempre este gran deseo de la justicia, de verla perfectamente cumplida por vosotros mismos y por todos los hombres; el deseo de ver la voluntad de Dios perfectamente hecha por vosotros y por todos los hombres; el deseo de vuestra perfecta santificación y de la perfecta santidad en todos los santos, ¡ésta es el hambre que aprisiona mi pobre corazón!... Tenedla cada vez más, no por vosotros ni por los hombres, sino por Dios, por amor de Dios... ¡Bienaventurados seréis entonces vosotros, pues estaréis perfectamente unidos a mi propio Corazón!...

«Bienaventurados los que lloran porque son desgraciados, pobres, en duelo, enfermos, sufriendo del cuerpo o del alma, probados de cualquier forma; bienaventurados porque estos sufrimientos los desatan del mundo, de la tierra y les llevan a elevar los ojos hacía Mí y a atarse a Mí... Más dichosos aún aquellos que lloran sus pecados... Más todavía los que lloran de tristeza de no verme y estar exilados en este valle de lágrimas, lejos de Mí... Todavía más dichosos aquellos que lloran mis dolores, mi Pasión, todos los sufrimientos que Yo he pasado sobre la tierra... Y más dichosos que todos, aquellos que lloran por puro amor, que lloran porque me aman, sin otra causa; que lloran no de dolor ni de deseo, sino solamente porque

pensando en mí, todo su corazón se derrite y no pueden retener sus lágrimas.

¡Dichosos aquellos a quienes los hombres odian y persiguen por mi causa! Dichosos, sí, pues ellos me imitan, ellos tendrán parte en mi suerte... Como verdaderas esposas, participarán plenamente de la suerte de su Esposo... Dichosos, pues ¿qué cosa hay más dulce que sufrir por quien se ama? ¡Bienaventurados, pues ellos tendrán este doble gozo, sufriendo con su Bienamado y por Él!... dichosos, pues por sus mismos sufrimientos se acrecentará su amor por Mí: crecerá en la medida de los sufrimientos que sufrirán por Mí, y este amor creciente no será pasajero, sino durable; durará por el tiempo y la eternidad... ¡Oh, bienaventurados aquellos que sufren persecución conmigo y en los que el amor crece sin descanso durante estas persecuciones! ¡No rechacéis, no temáis jamás las penas, los odios, las persecuciones sufridas por Mí: recibidlas, al contrario, con alegría, con bendiciones, con acciones de gracias, reconocidos a Dios y a los hombres, agradeciéndomelas en el fondo del corazón, rogando por vuestros enemigos y verdugos, uniéndoos vosotros, ángeles terrestres, a sus ángeles de la guarda, para pedirle su conversión y regocijándoos en el fondo del corazón de haber sido juzgados dignos de sufrir humillaciones y sufrimientos por mi amor! No olvidéis que es así como yo trato a todos aquellos que amo con predilección; así he tratado a los patriarcas y a los profetas, así como trataba y traté a mi Madre, así traté a mi amado padre José, así os trataría Magdalena, Pedro, Juan, Santiago, todos vosotros, mis bienamados... Y así, sobre todo, me trataría a Mí mismo, Yo, que debo ser el primero en todo... ¡Y cómo bendeciré el fin de estos dolores!... Cuanto más habréis amado y sufrido en este mundo, cuanto más hayáis sido perseguidos por Mí, mejor me veréis y me amaréis eternamente en el otro...
Cinco de la tarde.—Dios mío, hablad, vuestro servidor escucha: entre la Santa Virgen y Santa Magdalena, delante de vuestros Apóstoles, que hacen un círculo, yo estoy aquí, empequeñecido, acurrucándome, mirándolos y escuchando...

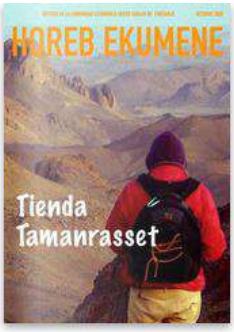
—Amad a vuestros enemigos... Bendecid a los que os maldicen, haced bien a aquellos que os quieren mal... Si os arrancan vuestro manto, dad también vuestra túnica... Dad a cualquiera que os pida... Haced a los otros lo que quisiereis que os hicieran a vosotros... Sed misericordiosos... No juzguéis y no seréis juzgados... Perdonad y Dios os perdonará... No miréis la paja de vuestro hermano, sino vuestra viga...

Todos estos mandamientos son los mandamientos de la caridad, hijos míos; no os pueden sorprender; comprenderéis una vez para siempre que todos los hombres no son más que una sola y misma familia en la que Dios es el Padre común, Creador, Conservador, Padre de todos del mismo

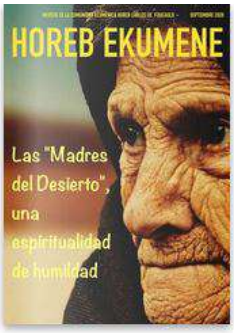
modo: Él ama a todos los hombres incomparablemente más que el padre más tierno amaría a sus hijos... Y Él quiere que entre sus hijos y fieles, todos sin excepción tan tiernamente amados, reine la concordia, el amor, la ternura, si es necesario la indulgencia y la dulzura, pronta siempre a ceder, como un padre quiere reinar entre sus hijos... Es así como Él quiere que cedamos los unos a los otros, que nos ayudemos mutuamente sin medida, que cada uno ceda de su derecho, en lugar de reclamar nada; que se ceda ante el hermano injusto, para corregirle por medio de la dulzura y man- tener la paz en la familia; rogando especialmente por él, a fin de que se corrija... En fin, ved toda esta serie de recomendaciones que os hago; no tienen otro fin que el de mantener la paz y el amor entre todos los herma- nos que componen la familia humana... Guardad siempre todas estas prescripciones y tened en el fondo del alma grabado profundamente este principio, del cual manan todos: todos los hombres son verdaderamente hermanos en Dios, tu Padre común, y Dios quiere que ellos se miren, se hablen se traten siempre como hermanos unidos por el lazo de la ternura.

Y compadeceos los unos de los otros; ved cómo Yo he tenido compasión de vosotros, cómo sufro, tengo piedad, compasión de todos los dolores, cómo suspiro con aquél, cómo lloro con el otro. Tengo compasión de sus duelos, de sus enfermedades, de sus inquietudes, de su hambre, de sus fragilidades y de su ignorancia; no solamente hago bien a las almas y a los cuerpos, sino que mi Corazón tiene piedad, una compasión profunda por todos los males del alma y del cuerpo... La compasión forma parte del amor en todo corazón mortal y en todo amor humano...

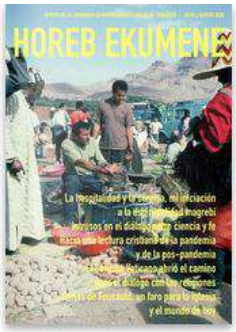
.....



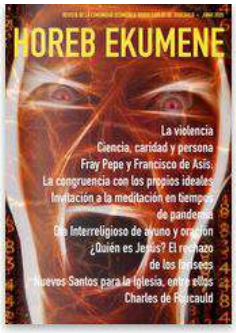
Revista Horeb Ekumene octubre 2020
by HOREB EKUMENE
Published 2 days ago



Revista Horeb Ekumene septiembre 2020
by HOREB EKUMENE
Published 1 month ago

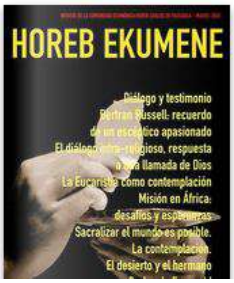


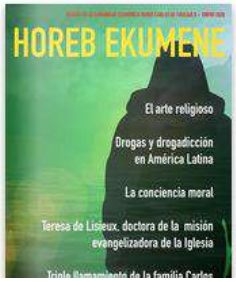
Revista Horeb Ekumene julio y agosto 2020
by HOREB EKUMENE
Published 3 months ago



Revista Horeb Ekumene. Junio 2020
by HOREB EKUMENE
Published 4 months ago

Revista Horeb Ekumene. Mayo 2020
by HOREB EKUMENE
Published 5 months ago





EL CIELO, ESPERANZA Y COMPROMISO
Victor Codina, SJ
Editorial Sal Terrae, pags. 158

Victor Codina, SJ (Barcelona 1931), doctor en teología y profesor de teología desde 1965 en Barcelona, y desde 1982 en Bolivia, alternando docencia en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Boliviana de Cochabamba con trabajo pastoral y publicaciones y que desde 2018 reside en Barcelona, quiere responder con este libro a esta pregunta exis-tencial: ¿Qué podemos esperar cuando llegue el término de nuestra existencia? Pues to-dos «necesitamos saber no solo de dónde venimos, sino también hacia dónde vamos» (pág. 11). En el fondo, «se trata de responder a la dimensión más humana y definitiva de nuestra vida, para no permanecer distraídos en las mil preocupaciones de la cotidianidad» (págs. 14-15). Para conseguir este fin, Victor Codina divide su estudio en trece capítulos y un epílogo. En el primero trata de Los maestros de la sospecha, para quienes, fruto de la Ilustración, que postulaba la autonomía humana, y que la religión es fruto de la ignorancia y del miedo. «Para Feuerbach, el ser humano ha de liberarse de la religión, pues los deseos religiosos son una ilusión, fruto de la imaginación humana. Marx sigue a Feuerbach, pero para él la religión es un producto no solo humano, sino también social. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, es el opio del pueblo, un consuelo para la otra vida en lugar de eliminar la injusticia en el presente... Para Nietzsche, la fe y la religión se oponen a una actitud intelectual crítica. Hay que eliminar a Dios, la moral y el pen-samiento del más allá para que el ser humano pueda vivir una vida auténtica... Para He-gel, hay que reivindicar la tierra frente al cielo. La tierra es autónoma... Así, al eliminar a Dios, se elimina al cielo: ambos son imaginación y simple proyección humana» (págs. 17-19). En el capítulo segundo, El cielo, símbolo sagrado, el autor constata que “la humanidad ha

visto siempre en el cielo una apertura a lo trascendente, a lo divino. Un símbolo sagrado y religioso de lo superior, del más allá" (pág.23). En Israel «Yahvé aparece en toda la historia religiosa de Israel como Dios del cielo y de la tormenta, creador poderoso, soberano absoluto, el que hace alianzas con el pueblo y da las leyes que permiten que la vida continúe existiendo sobre la tierra (Is 66,1)» (pág. 27). En el capítulo tercero, Escatología y cielo en las grandes religiones, el profesor Victor Codina, después de un recorrido por las religiones no cristianas, concluye que: «Hay inmortalidad del alma, hay reencarnación, pero no hay verdadera resurrección» (pág. 44). En el capítulo cuarto hace una Aproximación a la esperanza de Israel. El Dios de la promesa, y recuerda que, «frente a las concepciones cíclicas del tiempo, propias de otras religiones, Israel tiene una concepción histórica del tiempo y de la salvación» (pág. 47), donde, «el Dios de la promesa es el Dios de la liberación, del futuro, de la novedad, del todavía no. Lo último no es la muerte, sino la esperanza del futuro» (pág. 49). En el capítulo quinto, La fe de Israel en la resurrección, el doctor Victor Codina nos recuerda que «la fe en la resurrección de los muertos no nace en Israel de la idea filosófica de la inmortalidad del alma, sino de la confianza en una comunión eterna con Dios, un Dios que es señor de la vida y de la muerte, un Dios amador de la vida (Sab 11,24s), un Dios que actúa en la vida y en la historia, un Dios que no puede romper su relación con los justos» (pág. 59).

En el capítulo sexto se trata de La esperanza escatológica del Nuevo Testamento, donde se constata que «el centro de la predicación de Jesús es el Reino de Dios (Mc 1,15), un Reino anunciado por los profetas, pero que en Jesús se acerca y comienza a hacerse realidad» (pág. 69) y el autor recuerda que «en un mundo donde hay tanto sufrimiento y opresión, el Reino es una esperanza, no una evasión; es compromiso con la realidad, no alienación» (pág. 83). En el capítulo séptimo, El misterio pascual, el autor afirma con contundencia que «con Jesús resucitado comienza la escatología cristiana, lo definitivo; más aún, él es el definitivo y último fundamento de nuestra esperanza; Jesús es nuestro cielo, como afirma Agustín» (pág. 85). Y la Iglesia «nace en la Pascua, es fruto de la resurrección de Jesús y del don del Espíritu. De esta gran esperanza vive la Iglesia» (pág. 92). En el capítulo octavo, Escatología colectiva, el profesor Victor Codina se reafirma en que «en la resurrección de los muertos que profesa la fe cristiana, lo que sobrevive no es el alma inmortal, sino la persona humana entera en toda su sustantividad, y ello por obra y gracia de la resurrección de Cristo y su Espíritu» (pág. 97); siendo conscientes de que «la resurrección final incluye todo el cosmos; la tierra, que actualmente está con dolo-res de parto, será finalmente liberada (Rm 8,19-22); todo se recapitulará en Cristo; habrá unos nuevos cielos y una nueva tierra (Ap 21,1-4;2 Pe3,13), como ya habían anunciado los profetas (UIs 65, 17; 66, 22), y el mar desaparecerá (Ap 21,1), ya que el mar simboliza los poderes del mal y de la muerte, el abismo sin

fondo» (pág. 98). En el capítulo noveno, El cielo, o la vida eterna, el autor nos recuerda que «no hemos de considerar el cielo como algo individual, sino como algo comunitario, eclesial, interrelacional: lo que en el Credo se llama la comunión de los santos» (pág. 112); pues, «el cielo comienza ya en la tierra; el Reino de Dios ya está en medio de nosotros, y aquí hemos de comenzar a trabajar por la vida eterna, comprometidos con la justicia, la fraternidad, la igualdad, el respeto a las diferencias y el cuidado de la tierra...El pensamiento del cielo no es opio ni alienación, sino esperanza y compromiso» (págs. 111-112). En el capítulo décimo, Cuestiones difíciles, se afirma que «no podemos tener la certeza de que todos se salvarán (como afirmaba Orígenes), si esperamos que la misericordia de Dios alcance a todos» (pág. 119); así, «Dios condenará lo malo que hayamos cometido y bendecirá y salvará lo bueno que hayamos realizado» (pág. 120). En el capítulo once, La hermana muerte, el autor constata que «la modernidad ha hecho de la muerte un verdadero tabú. El sexo ya no lo es, pero la muerte sí: no se habla de ella, se la oculta, parece que no existiera más que en casos de accidente o de desgracia, como si solo fuera para algunos pobres desgraciados y con mala suerte. La muerte, como hecho universal que a todos llega, es algo que no se acepta, se teme, produce pánico pensar en ella; incluso es de mal gusto hacer referencia a la muerte: no es algo socialmente correcto» (pág. 127). Pero el miedo a la muerte no se elimina ocultándola, «sino recurriendo a la esperanza. Solo la muerte da sentido a la totalidad de la vida, lleva a la vida a su plenitud» (pág. 129). Pues, «la muerte es apertura a otro mundo, es un parto doloroso para un mayor nacimiento, es un encuentro con el señor que viene a recogernos» (pág. 132). En el capítulo doce, El cielo en la liturgia, el doctor Victor Codina nos recuerda que «en cada eucaristía proclamamos el misterio pascual y esperamos su venida en la gloria, actualizamos la muerte y resurrección de Jesús y anticipamos en deseo de su parusía» (pág. 137); y que «María anticipa ya el cielo; es como su símbolo y sacramento; es la puerta abierta de la Iglesia; es la primicia de la Jerusalén celestial» (pág.139). Finalmente, el autor, en el capítulo trece, Compromiso por el Reino de los cielos, nos recuerda que «el pensamiento del cielo no puede evadirnos de nuestros compromisos terrenos» (pág. 147); y que el «Reino de los cielos no comienza desde el poder y la riqueza, sino desde abajo, desde los últimos, desde las víctimas de la historia, desde los mártires. No es un Reino davídico, sino nazareno, al estilo de Jesús de Nazaret» (pág. 149). Y concluye este magnífico texto sentenciando: «La esperanza final en el cielo implica compro-meterse con la historia, transfigurar la realidad, comenzando por los desfigurados» (pág. 150).

(J.L. Vázquez Borau)

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB
CARLOS DE FOUCAULD EN INTERNET

http://horeb-foucauld.webs.com

htps://horebfoucauld.wordpress.com

http://www.bubok.es/autores/HorebFoucauld

https://www.facebook.com/horeb.foucauld

https://issuu.com/horeb.ecumene

ORACIÓN DEL HOREB

Señor, ayúdame a encontrarte en lo más profundo de mi ser.
Que capte, Señor, tu promesa,
el proyecto que desde siempre has pensado para mí,
en tu entrañable amor para conmigo y en favor de mis hermanos.
Que me deje llevar por tu Espíritu en la realización de tu plan,
tanto en los momentos de gozo,
como en el sufrimiento que esto pueda comportar.
Dame la gracia de poder vivir todo esto
en una comunidad que viva ya ahora
la alegría de sentirse salvada por ti; la comunique al mundo entero
y prepare con su esfuerzo, el Reino de Justicia,
Amor y Paz que tú nos has prometido.